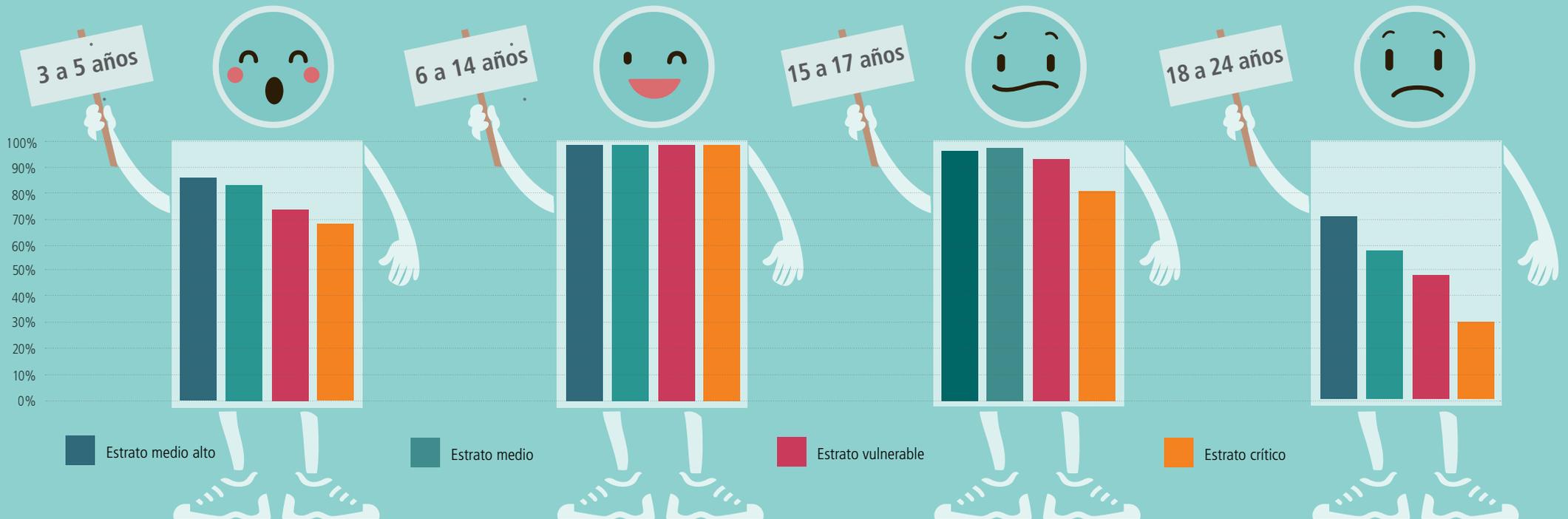


## EL ACCESO A LA EDUCACIÓN

# ¿Cómo impacta la pobreza?



Un índice multidimensional, que no mide la pobreza solo a través de los niveles de ingreso, determina cuánto impactan las desigualdades socioeconómicas en el acceso a los diferentes niveles educativos en la población que tiene entre 3 y 24 años. Dos tercios de ese grupo etario provienen de hogares en situación crítica o vulnerable y la mayoría de ellos asiste a instituciones de gestión pública. ¿Cómo repercuten esas diferencias según el género y el lugar de residencia?

*Por Patricia Davolos*

## LAS CONDICIONES SOCIALES DE LOS ESTUDIANTES

Según el sociólogo francés François Dubet, existen dos peligros extremos cuando abordamos la relación entre la población en edad escolar, el sistema educativo y las condiciones sociales de los hogares: el primero consiste en sostener que frente a una sociedad capitalista –que se funda en la desigualdad– no hay nada que se pueda mejorar desde la escuela; y el segundo es pensar que la escuela puede resolverlo todo. Entre estos extremos queda planteada la necesidad de establecer prioridades en las formas de intervención.

El sistema educativo argentino muestra una creciente inclusión de niños, niñas, adolescentes y jóvenes a lo largo del tiempo. El aumento en el acceso y la mayor retención que se produce de generación en generación conviven con la persistencia de profundas desigualdades socioeconómicas en el punto de partida que tienen efectos en el desarrollo de las trayectorias. Los procesos de inclusión con persistencia de la desigualdad no son una novedad en la discusión (Kessler, 2015; Piovani y Kaplan, 2018, entre otros), sin embargo resulta relevante indagar en la profundidad y las formas que esta asume en cada momento.

### ¿QUÉ ES LA POBREZA?

El hogar es considerado un espacio privilegiado para observar y medir las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana. Las formas de organización de las unidades domésticas y las estrategias de vida familiares están mediadas por el tipo de relación de sus miembros con el mercado de trabajo, por los cuidados en el hogar y por el entramado y carácter de las políticas públicas ligadas a la satisfacción de las necesidades básicas de las personas.

Las dimensiones seleccionadas para efectuar la medición de condiciones de vida que establecen un piso mínimo de bienestar resultan una entrada diferente a las metodologías comúnmente contempladas, que recurren a los ingresos como medida unidimensional del bienestar (Molina Derteano, Davolos y Viú, 2017). En nuestra sociedad, el modo dominante que suele utilizarse es el índice de pobreza medido por ingresos difundida cada semestre por el Indec.

Si bien los ingresos resultan una medida insoslayable, situaciones de desigualdad en las condiciones de vida cotidianas pueden quedar ocultas o invisibilizadas si solo consideramos

la vara monetaria. Hogares con el mismo nivel de ingresos no necesariamente gozan del mismo bienestar. Por ejemplo, dos familias pueden tener iguales ingresos pero no las mismas condiciones de garantizarlos, si en un caso esos ingresos son obtenidos a través de una inserción registrada, estable y con el consecuente acceso a derechos laborales y beneficios asociados, y en el otro caso, resultan de una inserción desprotegida. Asimismo, si consideramos nuevamente dos hogares con los mismos ingresos, esos montos podrían surtir diferente efecto en la cotidianidad de las familias, dependiendo de si uno de ellos está ubicado en un entorno territorial aislado y desfavorable en cuanto al acceso a servicios, y el otro no.

La medición que aquí se propone tiene la característica de asumir una cadencia de variación menos volátil en el tiempo que la medición más coyuntural por ingresos, muy atada a los cambios acontecidos trimestre a trimestre en el mercado laboral y a los vaivenes de la economía. En este sentido, y más allá de las últimas modificaciones implementadas en el Indec para la medición de la pobreza monetaria, los datos oficiales muestran que –producto de las políticas implementadas desde la asunción del nuevo gobierno– para el segundo semestre de 2016, la pobreza había ascendido a 30,3%, y un año más

tarde había descendido a 25,7%. Las mediciones del primer semestre de 2018 muestran un nuevo salto hacia arriba trepando al 27,3%, debido –entre los factores más relevantes– a los índices de inflación y al aumento de las tarifas de los servicios públicos en relación a las negociaciones paritarias vigentes.

Esta medición resulta un dato ineludible en la discusión, pero la pregunta es cuánto se transforma entre trimestres o semestres la vida cotidiana de esas personas y sus familias al quedar apenas por arriba o por abajo, pero siempre muy próximas a la línea establecida para separar a la población en pobres y no pobres.

### UN ÍNDICE MULTIDIMENSIONAL

El Índice de Variación en el Bienestar Material de los Hogares (IVBMH) que utilizaremos para analizar los hogares es multidimensional y a partir de él se estratifica al conjunto de los hogares. Fue elaborado en el Centro de Estudios de la Ciudad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de modo articulado con la Cátedra de Estudios Sociodemográficos de la Carrera de Trabajo Social de esa misma casa de estudios. Sus autores son Pablo Molina Derteano, Patricia Davolos y Gabriel Viú.<sup>1</sup>

El nuevo índice combina un conjunto de cinco dimensiones consideradas relevantes:

- Participación laboral del núcleo conviviente o principal sostén
- Calidad de la vivienda
- Características del entorno territorial
- Educación de los adultos del hogar
- Tasa de dependencia diversificada

La primera dimensión refiere a la condición de actividad/inactividad económica, la categoría ocupacional, la formalidad del vínculo contractual y la calificación de las tareas tanto para el o la principal sostén del hogar como para su cónyuge en caso de que lo hubiera.

La segunda alude al acceso a servicios sociales básicos de calidad, como agua y saneamiento, a las características de los materiales de la vivienda y a la existencia de hacinamiento crítico.

La tercera incluye las características del entorno territorial, como el habitar en villas y asentamientos informales o en la cercanía a basurales o zonas inundables.

La cuarta contempla el nivel educativo del núcleo conviviente (promedio de años de formación) o del jefe o de la jefa de hogar en su defecto.

Finalmente, la quinta dimensión establece valores diferenciales según el tipo de trabajadores

1. Para más detalles sobre la construcción teórico-metodológica del IVBMH, ver Molina Derteano, Davolos y Viú, 2017.

inactivos existentes en el hogar y su potencialidad (teórica) de volverse activos con mayor facilidad.

Los atributos que componen cada una de las dimensiones recrean diferentes tipos de desigualdades en la vida cotidiana de las familias, imponen una serie de obstáculos a la capacidad de participación en sociedad y restringen el ejercicio de los derechos para una porción de la población. A su vez, la calidad de satisfacción de las dimensiones consideradas y la capacidad o garantía de sostenibilidad del bienestar alcanzado por las familias frente a los riesgos del contexto constituyen un eje central en este tipo de trabajo de medición (Molina Derteano, Davolos y Viú, 2017).

El ensamble del índice, de acuerdo a los valores que asumen las variables definidas, da como resultado cuatro estratos de hogares.

Si bien el estrato crítico agrupa al conjunto de hogares con déficits más agudos y en situación de pobreza más urgente y persistente, es importante remarcar que los hogares del estrato vulnerable y sus miembros son verdaderos equilibristas que viven bajo la amenaza permanente de caer frente a riesgos del entorno o de coyunturas desfavorables, principalmente debido a las condiciones que impone un trabajo precarizado y de baja calificación que resulta la característica que delimita al estrato.

## ESTRATO MEDIO ALTO

- Empleos registrados altamente calificados o en posiciones directivas. Factores agravantes de las dimensiones distintas a la inserción laboral muy bajos o inexistentes.

## ESTRATO MEDIO

- Empleos registrados semi o no calificados, o muy calificados pero no registrados. Factores agravantes de las dimensiones distintas a la inserción laboral muy bajos o inexistentes.
- O bien hogares con inserciones sociolaborales propias del estrato medio alto con factores agravantes severos.

## ESTRATO VULNERABLE

- Participaciones sociolaborales no registradas ante la seguridad social, con calificación baja o directamente sin ella. Factores agravantes de las dimensiones distintas a la inserción laboral muy bajos o inexistentes.
- O bien participaciones laborales propias del estrato medio con factores agravantes severos.

## ESTRATO CRÍTICO

- Desocupados o inactivos (no jubilados), independientemente de si los factores agravantes de las dimensiones distintas a la inserción laboral son bajos o severos.
- O bien participaciones sociolaborales propias del estrato vulnerable con factores agravantes severos.

## ESTUDIANTES VULNERABLES Y CRÍTICOS

La población más joven en nuestro país está concentrada en los hogares más bajos de la estratificación (Gráfico 1). El 68% del total de niños, niñas, adolescentes y jóvenes entre 3 y 24 años de los principales centros urbanos de la Argentina proviene de hogares con por lo menos algún déficit importante relativo a las dimensiones tomadas en consideración: el trabajo, la vivienda, el entorno territorial, el clima educativo de los adultos responsables del hogar y/o alguna característica sociodemográfica del hogar. La

combinación de déficits o privaciones en estas dimensiones hace que ese 68% se reparta entre un 32% que proviene de hogares en situación crítica o con déficits severos y otro 36% que proviene de hogares considerados vulnerables con frágiles soportes para sostener lo alcanzado.

En la actualidad, el 23% de los chicos y las chicas de entre 3 y 24 años está afuera del sistema educativo y ese porcentaje, sobre todo, está ubicado en los hogares de la estratificación más baja. Si observamos el total de la población que asiste a un establecimiento educativo proveniente de hogares en situación crítica y

vulnerable, el 83% lo hace en establecimientos de gestión pública, 89% entre los primeros y 77% entre los segundos (Gráfico 2). De todas formas, ya entre el estrato crítico y el vulnerable se aprecia un primer escalón en el proceso de estratificación social entre escuela pública y privada.

De acuerdo al Gráfico 3, identificamos la existencia de tres núcleos etarios en los que se concentran aquellos que están afuera del sistema educativo, porque abandonaron o porque vivencian algún tipo de barrera para su ingreso. Por un lado, es entre los niños y niñas más pequeños donde se registran obstáculos para la escolarización. En la franja etaria que va de 3 a 5 años, sólo asiste el 75%, y si nos restringimos en la observación a aquellos y aquellas de entre 3 y 4 años, este porcentaje se reduce al 65% (Cuadro 1). En el otro extremo, observamos que desde los 15 años comienza un proceso que se agudiza con mucha mayor fuerza a partir de los 18 años, donde se conjugan quienes abandonaron y no finalizaron el ciclo secundario obligatorio junto a aquellos que egresaron del ciclo secundario pero no continuaron con estudios superiores. De esta forma, vemos que de una asistencia superior al 98% entre los 12 y los 14 años, se descende al 91% entre adolescentes de 15 a 17 años, y más abruptamente se descende al 47% entre los jóvenes a partir de los 18 años.

### Gráfico 1.

Distribución según estrato de hogares del universo de las personas de 3 a 24 años, y de las personas de 3 a 24 años que asisten a un establecimiento educativo (estudiantes). Tercer trimestre de 2017. Total aglomerados urbanos.

HOGARES (8.963.769)



PERSONAS DE 3 A 24 AÑOS (9.586.928)



ESTUDIANTES DE 3 A 24 AÑOS (9.586.928)

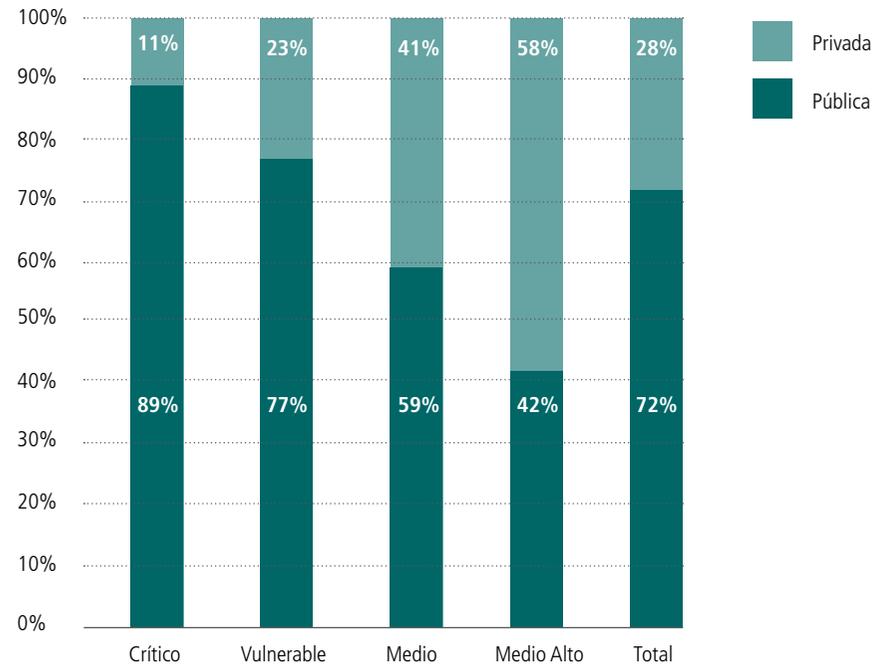


■ Crítico ■ Vulnerable ■ Medio ■ Medio alto

Fuente: EPH/Indec.

**Gráfico 2.**

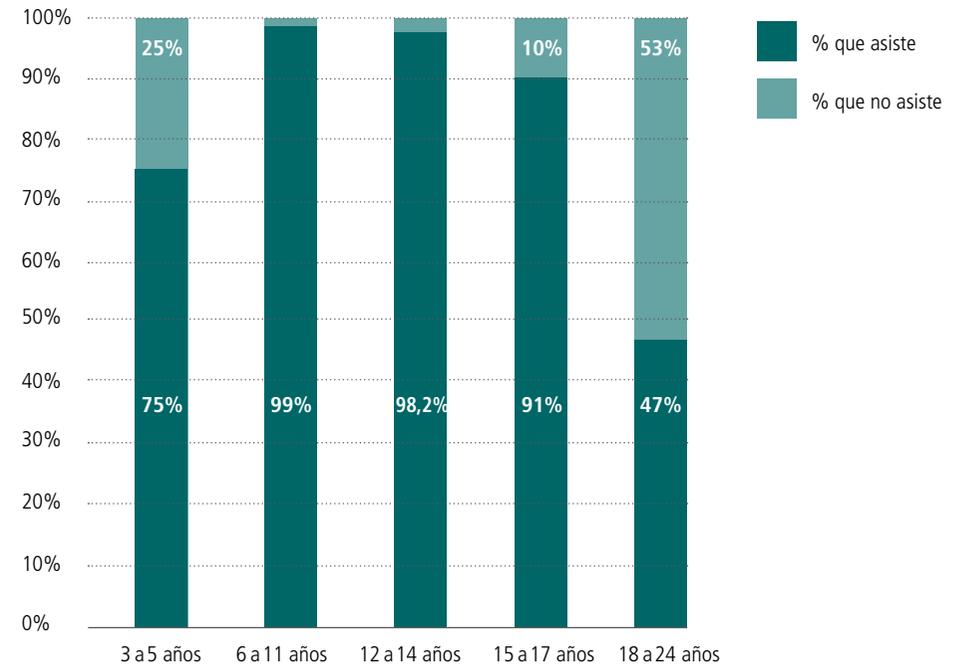
Porcentaje de población entre 3 y 24 años escolarizada, por tipo de establecimiento, según estrato de bienestar. Tercer trimestre de 2017.



Fuente: EPH/Indec.

**Gráfico 3.**

Porcentaje de acceso escolar por grupos de edad. Tercer trimestre de 2017.



Fuente: EPH/Indec.

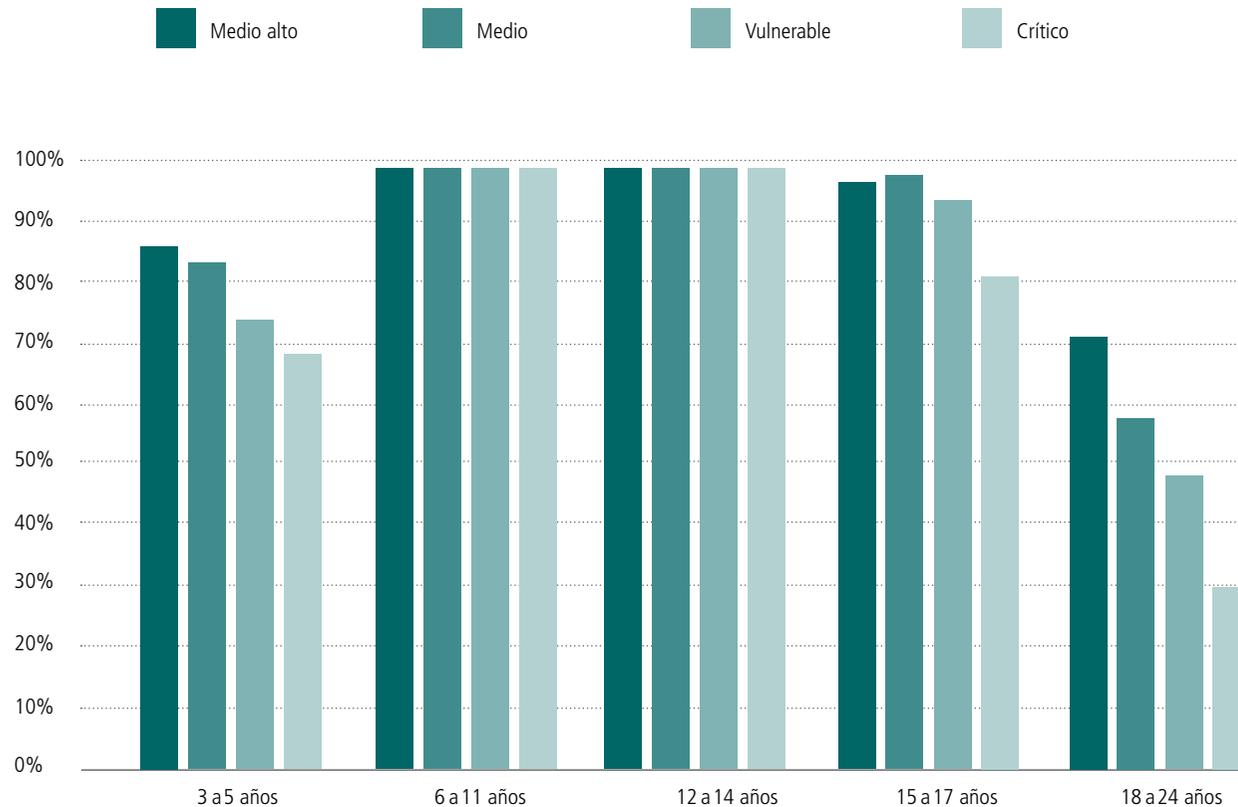
**Cuadro 1.**

Tasa de acceso escolar de chicos y chicas entre 3 y 4 años. Tercer trimestre de 2017.

Grupos de edades	Condición de asistencia	Total	ESTRATOS			
			Crítico	Vulnerable	Medio	Medio alto
3 a 4	Asiste	65,2	54,7	61,5	76,5	81,5

Gráfico 4.\*

Tasa de acceso escolar por grupo de edad, según estrato de bienestar. Tercer trimestre de 2017.



Fuente: EPH/Indec.

Las exclusiones del sistema educativo no son parejas en los distintos estratos sociales en ninguno de los subconjuntos etarios (Gráfico 4). Entre los niños y niñas de entre 3 a 5 años, y tomando los dos extremos de la estratificación, vemos que la asistencia del estrato más acomodado es casi del 86%, mientras que se reduce al 68% para los que provienen de los hogares en situación crítica, y a menos del 55% si tomamos solo a aquellos y aquellas de 3 y 4 años de ese mismo estrato. Entre los 6 y los 14 años la asistencia es muy alta, cercana al 100% y sin diferencias significativas entre estratos sociales.

A partir de los 15 comienzan nuevamente a segmentarse las trayectorias de inclusión, si observamos sobre todo lo que ocurre con quienes provienen de los hogares críticos. Allí la asistencia se reduce al 81%, frente al 97% de asistencia que registran los y las adolescentes que provienen tanto del estrato medio como del medio alto.

En la franja que va de los 18 a los 24 años, cae significativamente la asistencia para todos los estratos sociales, pero también se profundiza la diferenciación entre ellos. Mientras que el porcentaje de asistencia de los y las jóvenes es de 71% en el estrato más alto, en el estrato vulnerable

\* Debido a que los datos surgen de una encuesta por muestreo y no de registros, los resultados contienen un cierto margen de error asociado a esta metodología. Esto explica que al abrir la tasa de asistencia por edad en la categoría medio alto (12 a 14 años), esta resulte levemente inferior al 99% que se informa para el resto de los estratos.

la asistencia cae al 48% y no llega a alcanzar el 30% en el estrato crítico.<sup>2</sup>

### DESIGUALDAD ENTRE LOS GÉNEROS

A partir de los 15 años es el momento o punto crítico en las trayectorias educativas. Además del desigual comportamiento entre estratos sociales, ¿existen diferencias entre varones y mujeres derivadas de cómo se expresa la división sexual del trabajo y de funciones en nuestra sociedad?

Los distintos comportamientos entre varones y mujeres son relevantes y se manifiestan tempranamente (Gráfico 5). La asistencia de los varones en el estrato crítico a partir de los 15 años desciende al 78% frente al mantenimiento de una asistencia del 96% en el estrato medio alto. Para las mujeres esta brecha se manifiesta en un 87% de asistencia para las que provienen de hogares críticos frente a un 98% para las del estrato medio alto. En definitiva, la desigualdad es muy pronunciada entre los hombres y las mujeres que provienen del estrato social más bajo. Y si bien las mujeres muestran en general una mayor retención frente a los varones, aquellas mujeres provenientes de hogares críticos tienen

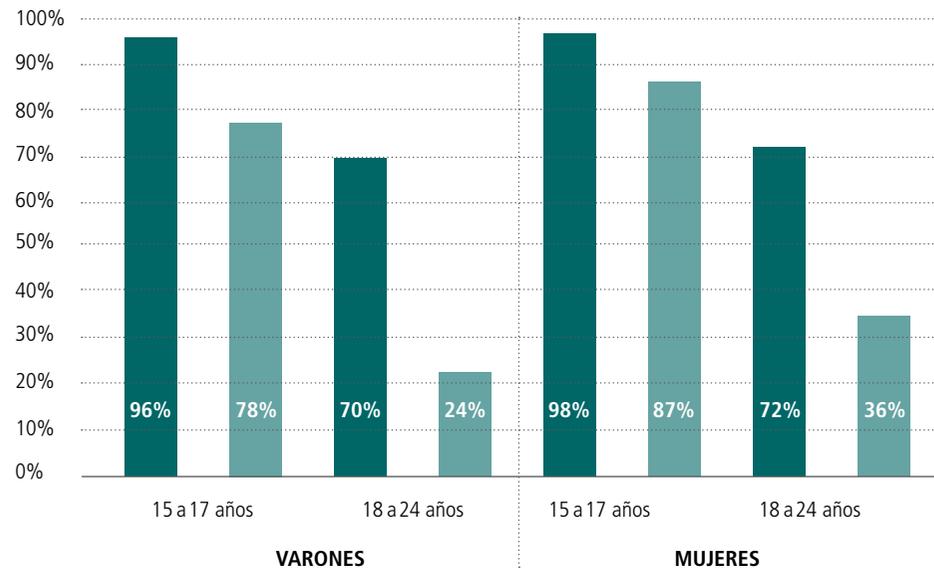


Gráfico 5.

Tasa de acceso escolar por sexo y grupos de edad, según estrato de bienestar. Tercer trimestre de 2017.



Fuente: EPH/Indec.

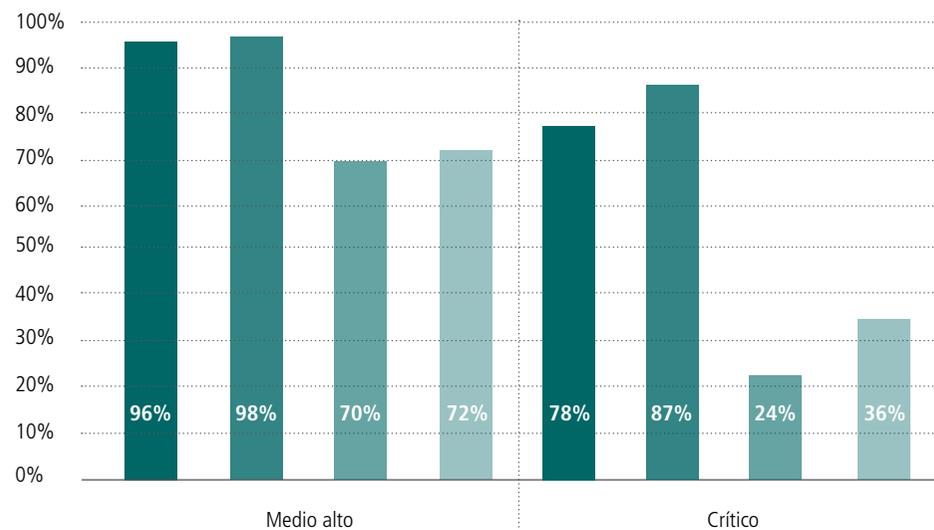
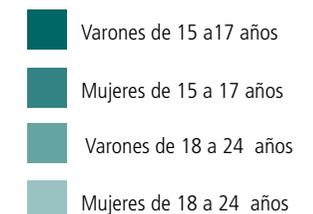


Gráfico 6.

Tasa de asistencia educativa por estrato, según grupo de edad y sexo. Tercer trimestre de 2017.



Fuente: EPH/Indec.

2. Sobre la asistencia de jóvenes de distintas proveniencias sociales a la educación superior, sugerimos consultar *El Observador* del Observatorio Educativo de la UNIPE, año3, nº 6, agosto de 2016, disponible en <http://observatorio.unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/Dossier-del-Observatorio-Educativo-de-UNIPE->

un porcentaje de asistencia muy por debajo del de los varones del estrato medio alto.

La desigualdad entre los sexos resulta un fenómeno sobredeterminado por el estrato social. Cuanto más bajo es el estrato social, más pronunciadamente se amplía la brecha entre varones y mujeres (Gráfico 6). De esta manera, en el estrato crítico en la franja que va de 15 a 17 años, la diferencia entre los géneros es de 9 puntos porcentuales (p.p.) a favor de las mujeres, y en la franja de 18 a 24 años se amplía a 12 p.p. Mientras tanto, en el estrato más alto la brecha entre varones y mujeres se achica notablemente a 2 p.p., para ambas franjas etarias.

### DESIGUALDAD POR LUGAR DE RESIDENCIA

El lugar de residencia tiene efectos propios vinculados a cómo se corporizan las políticas públicas en los territorios. Los estilos de gestión, la accesibilidad de las poblaciones a las instituciones, la cobertura de servicios e infraestructura son algunas de las variables de orden local que imponen más restricciones o contrariamente levantan barreras entre estratos sociales.

Para realizar este ejercicio, dividimos los hogares en cinco regiones educativas. Si bien CABA forma parte de la región Centro, añadimos tam-

bién este distrito en forma separada. Dado que históricamente presenta los mejores indicadores sociales del país, resulta de interés poder observar las brechas o asimetrías que establece con otras regiones.

En efecto, CABA presenta un porcentaje de asistencia del 98% para los y las adolescentes y jóvenes de entre 15 y 17 años, lo que lo posiciona por encima de todas las regiones del país. A la vez, la brecha de asistencia escolar entre el estra-

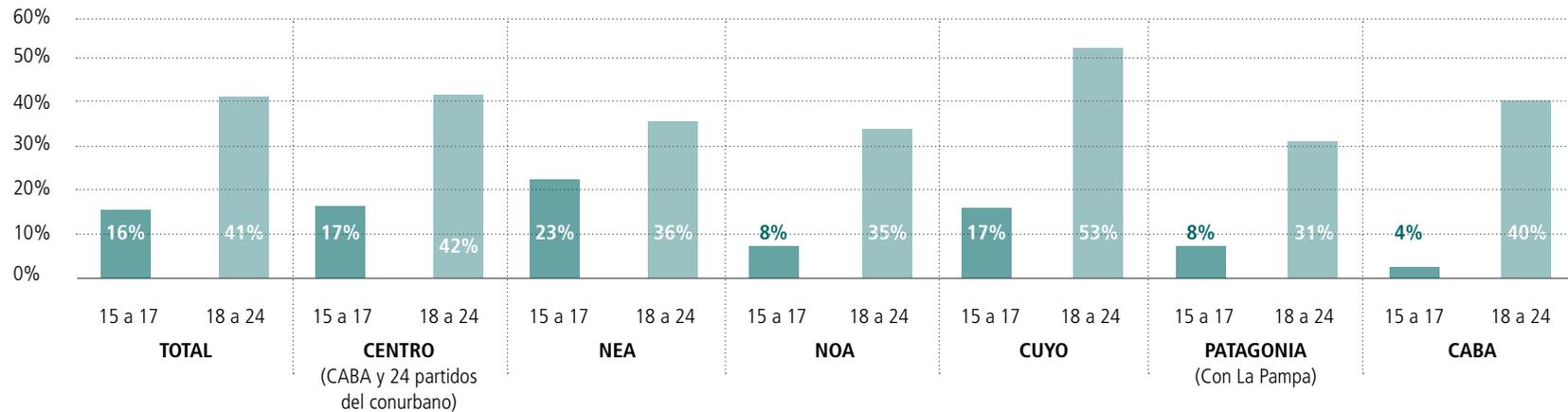
#### Cuadro 2.

Asistencia por tramos de edad y brechas de asistencia entre los estratos de bienestar, según regiones. Tercer trimestre de 2017. Total aglomerados urbanos.

Regiones	Grupos de edad	Estrato Crítico	Estrato Medio Alto	TOTAL
Total	15 a 17	81,0	96,7	90,5
	18 a 24	29,7	71,1	47,2
Centro (con CABA y 24 partidos del conurbano)	15 a 17	80,8	97,5	90,1
	18 a 24	28,6	70,9	45,8
NEA	15 a 17	77,3	100,0	90,3
	18 a 24	33,5	69,5	52,8
NOA	15 a 17	81,8	89,5	90,1
	18 a 24	36,6	71,5	51,7
Cuyo	15 a 17	79,8	97,1	92,3
	18 a 24	24,8	77,7	49,1
Patagonia (con La Pampa)	15 a 17	92,1	100,0	95,7
	18 a 24	36,6	67,2	50,4
CABA	15 a 17	96,1	100,0	98,2
	18 a 24	39,2	79,4	66,7

**Gráfico 8.**

Brecha entre los dos estratos extremos.



Fuente: EPH/Indec.

to más bajo y el más alto es la más moderada de todas las regiones: 4 puntos (Gráfico 7). Es decir, CABA logra también para esta franja de edad acercarse al 100% y esto la distancia del resto del país. Patagonia es la región que le sigue en lo que hace a las tasas de asistencia y también presenta brechas menos pronunciadas entre estratos sociales en relación al resto de las regiones. Por su parte, son las regiones NEA, NOA y Centro las

que presentan niveles de asistencia más bajos para esta franja de edad (90%), siendo el NEA la región que presenta las mayores brechas de desigualdad entre el estrato crítico y el medio alto, cercanas a 23 p.p.

La situación de los y las jóvenes entre 18 y 24 años se agrava en todas las regiones, con una asistencia del 47% del total de la franja etaria. Nuevamente CABA es la región que presenta

los niveles más altos de concurrencia, alejándose fuertemente del resto del país. De todas formas, en el distrito más rico de la Argentina, el nivel de asistencia en el estrato crítico para esta franja desciende al 39% estableciendo una brecha de 40 p.p. con el estrato medio alto, mostrando aquí niveles de desigualdad que no se alejan demasiado de lo que sucede en el resto del país.

Dos tercios de la población entre 3 y 24 años provienen de hogares en situación crítica o vulnerable tomando en cuenta dimensiones que hacen al bienestar básico de un hogar, y la gran mayoría de ellos asiste a algún establecimiento público.

## REFLEXIONES FINALES

La preocupación central de este trabajo consistió en analizar las condiciones sociales de la población escolar que las instituciones deben acoger, retener y sobre las que las políticas públicas de-

ben avanzar en el camino de garantizar equidad en el ejercicio efectivo del derecho a la educación. En esta dirección, el estudio puso el foco del análisis en cómo son las condiciones cotidianas de vida de los chicos y chicas que están en la

escuela, y cuáles las de aquellos y aquellas que aún no entraron o fueron quedando al margen del sistema educativo.<sup>3</sup> Además, se analiza en qué medida otras variables como el género y lugar de residencia agregan inequidades y potencian desigualdades provenientes de la estructura social.

Los datos resultan contundentes para discutir la Argentina actual, la realidad social general de la educación y de los establecimientos públicos en particular: dos tercios de la población entre 3 y 24 años provienen de hogares en situación crítica o vulnerable tomando en cuenta dimensiones que hacen al bienestar básico de un hogar, y la gran mayoría de ellos asiste a algún establecimiento público.

El estrato crítico agrupa un porcentaje alarmante de ese total (32%). Es en ese espacio social donde se concentran las exclusiones más significativas, siendo los varones quienes más pronunciadamente las experimentan. También es importante señalar las inequidades que se observan según el lugar de residencia, pero sobre todo, advertir la profunda distancia que establece CABA con el resto de las regiones.

Finalmente, alertar y no perder de vista que otro 36% de la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes vive en hogares vulnerables, y por tanto con escasos soportes para mantenerse siquiera en ese lugar frente a fluctuaciones desfavorables que puedan suceder en sus entornos. Es en coyunturas desfavorables del mercado laboral, y que tienden a prolongarse en el tiempo, cuando los hogares vulnerables encuentran menores posibilidades de asegurar y sostener lo que tienen para no seguir cayendo.

Como agravante a todo lo expuesto no podemos dejar de decir que los datos presentados no llegan a recoger aún el empeoramiento en los indicadores económicos y sociales que estamos atravesando más recientemente, que se reflejarán más adelante en las estadísticas y mostrarán los efectos directos en el agravamiento de las condiciones sociales de escolarización. 

3. Se han dejado a un lado del análisis otras dimensiones importantes como son, por ejemplo, la probabilidad de encontrar a cada estudiante en un determinado nivel del sistema escolar esperado de acuerdo a su edad, o la manera en que la escolarización se transforma en aprendizaje y en posibles beneficios futuros para aumentar el nivel de bienestar.

RECTOR  
Adrián Cannellotto

VICERECTOR  
Carlos G. A. Rodríguez



UNIPE  
OBSERVATORIO  
EDUCATIVO

DIRECTOR  
Leandro Bottinelli

COORDINADORA DE PRODUCCIONES  
Cecilia Sleiman

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN  
Delia González  
Patricia Davolos  
Agustina Corica

PRODUCCIÓN DE INDICADORES  
Hernán Vizzolini  
María Lucía Castañeda

DESARROLLO DE PORTAL DE INDICADORES  
Guillermo Grondona



unipe  
EDITORIAL  
UNIVERSITARIA

DIRECTORA EDITORIAL  
María Teresa D'Meza

EDITOR  
Diego Rosenberg

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E INFOGRAFÍAS  
Natalia Ciucci

EQUIPO EDITORIAL  
Juan Manuel Bordón  
Ángela Gancedo Igarza  
Diego Herrera  
Julián Mónaco  
Mariana Liceaga

ISSN: En trámite  
UNIPE: Paraguay 1255,  
C1057AAS, CABA.  
[www.unipe.edu.ar/observatorio](http://www.unipe.edu.ar/observatorio)  
[observatorio.educativo@unipe.edu.ar](mailto:observatorio.educativo@unipe.edu.ar)

## BIBLIOGRAFÍA

- 2012 Dubet, François, “Los límites de la igualdad de oportunidades”, en Nueva sociedad, n° 239, p. 42.
- 2015 Kessler, Gabriel, *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- 2017 Molina Derteano, Pablo; Davolos, Patricia y Viú, Gabriel, “Las condiciones de vida de los hogares. Propuesta para una metodología de estratificación (IVMH)”, en Clemente, Adriana (coord.), *El abordaje integral como paradigma de la política social. Notas, reflexiones y claves metodológicas*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- 2018 Piovani, Juan y Kaplan, Karina, “Trayectorias y capitales socioeducativos”, en Piovani, Juan y Salvia, Agustín (coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.